

SELECCIONES TOPIA.

INDICE:

***El fin de la ilusión progre sobre la Ley de Salud Mental**

***Las pasiones tristes agenciadas por los nuevos modos de la derecha y el fascismo.**

***El Narcisoanálisis frente al espejo.**

***Narcisismo ¿y/o? amor al prójimo.**

El fin de la ilusión progre sobre la Ley de Salud Mental

Nota de los editores * Revista Topía 95 - Agosto/2022

Enrique Carpintero, César Hazaki, Alejandro Vainer

La Ley Nacional de Salud Mental N° 26.657, herramienta legal para un cambio de paradigma en la atención de las problemáticas de salud mental, sancionada en el año 2010, contó en su momento de elaboración y sanción, con el ferviente apoyo de quienes integramos la *Revista Topía*, fijando una clara posición ante nuestros lectores. Después de su promulgación y durante el tiempo transcurrido hasta el presente, hemos interpelado y denunciado en nuestras publicaciones, su total falta de implementación, producto de las claudicaciones de los gobiernos de turno, junto al accionar del corporativismo médico-psiquiátrico, férreos defensores de un modelo retrógrado de atención y de sus intereses mercantilistas ligados a una atención en la que se privilegia la cama de internación y la prescripción de psicofármacos.

Al día de hoy, estamos en un círculo vicioso. Hay una ley que se sancionó hace 12 años. Se puso el acento en la sanción y promulgación de la ley y no en crear los dispositivos para implementarla. La ilusión progre es que, con las palabras, las leyes y los relatos se transforma la realidad. La base de esta ley es terminar con los manicomios y, para ello, era necesario generar dispositivos alternativos y dar las diversas luchas contra quienes iban a ser afectados por los cambios. Lo cual, prácticamente, no se llevó a cabo más que en contados lugares por breve tiempo. Para dar una idea histórica, ni siquiera se promovieron los clásicos “planes piloto” como en otros momentos históricos. Sólo palabras, palabras, palabras. Desde hace 12 años, ni los diferentes gobiernos K, ni .el macrismo se ocuparon de la ley de Salud Mental

En las últimas situaciones que tomaron estado público, el del cantante Chano Charpentier y el actor Felipe Pettinato, ambos afectados por padecimientos de salud mental, se ha cuestionado la Ley de Salud Mental, específicamente el artículo 20. Ese artículo dice: “La internación involuntaria de una persona debe concebirse como un recurso terapéutico excepcional en caso de que no sean posibles los abordajes ambulatorios y sólo podrá realizarse cuando, a criterio del equipo interdisciplinario, mediare situación de riesgo cierto o inminente para sí o terceras personas”. La ley definitivamente quita el concepto ya antiguo de peligrosidad, en donde se asocia al loco como loco peligroso, que son la minoría. Pone el eje en el riesgo cierto e inminente. Una segunda cuestión es que la internación antes estaba condicionada puramente por el psiquiatra y hoy requiere de un equipo interdisciplinario, que quiere decir que debe haber dos firmas, de dos profesionales de diferentes

disciplinas, uno de los cuales deberá ser psicólogo o médico psiquiatra, pero no se plantea que no se puede internar.

La experiencia italiana puede enseñarnos sobre lo que implica una transformación dentro de la Salud Mental. Donde la ley fue un paso necesario, pero el eje fueron las diversas luchas. Que ni fueron, ni son, ni serán fáciles. La Ley 180 en Italia fue sancionada en 1978, a partir de las luchas sociales y políticas de diferentes sectores de la población. Pero se inició específicamente con una experiencia de cierre de manicomios y trabajos territoriales de Franco Basaglia y del movimiento de Psiquiatría Democrática. En 1979, Basaglia, en sus conferencias en Brasil decía lo siguiente:

“Cuando una ley es aprobada eso no quiere decir que mañana será aplicada. Es necesaria mucha vigilancia para que la ley comience a operar. Porque cuando una ley del Estado decreta el fin de la era manicomial, esto quiere decir que el pueblo ha hecho grandes conquistas sociales, y esto no es mérito de los psiquiatras, no es mérito de los médicos, es mérito de todo un pueblo que quiere despegarse de la muerte, de la opresión.” Y más adelante afirmaba que no creía que se “obtenga nada espontáneamente, se obtiene solamente a través de la lucha. Luego de veinte años de lucha, y luego de haber convencido no tanto al gobierno, sino a las organizaciones políticas y sociales, de la necesidad de un cambio en la asistencia, hemos obtenido una ley que debemos defender día a día porque, aunque se trate de una ley del Estado, la mayoría no querría aplicarla, los psiquiatras tradicionales no querrían aplicarla porque determina la pérdida de su poder.” (*La condena de ser pobre y loco*, pp. 134 y 169). Basaglia enfocaba los puntos centrales. Por un lado, desterrar la idea de posibilidades de cambios sin luchas de diferentes sectores que detentan el poder en el campo de la Salud y la Salud Mental. Por otro, cómo ciertos sectores de poder, como los psiquiatras tradicionales, no iban a querer aplicarla por la pérdida de poder que esto implicaba.

En los últimos tiempos existe una campaña a gran escala contra la ley, en gran parte por el accionar corporativo de quienes vienen bregando por derribar una ley que les pone límites precisos a sus intereses privados, hegemónicos y de lucro, en desmedro de la salud mental de la población.

Desde nuestra perspectiva, tomando lo que fundamentaba Basaglia, es esperable lo que está sucediendo. El problema es la “ingenuidad” de considerar que una ley que afecta intereses no será atacada. Por ello, la cuestión no es la ley lo que debe replantearse ni modificarse, sino promover las diferentes luchas (políticas y teórico técnicas, como definía el propio Basaglia) para que los gobiernos nacional y provinciales, dispongan y asignen (como venimos reclamando desde hace más de una década), los recursos y presupuestos necesarios para la plena implementación de la misma en el sector público, desplegando un sistema de atención integral que contemple la promoción, prevención, asistencia y rehabilitación de la demanda en salud mental, garantizando la atención de todo el espectro de padecimientos mentales. Así también obligar y ejercer el control de la aplicación de la norma y la respuesta a la demanda asistencial, en los sectores privado (empresas prepagas) y de la seguridad social (obras sociales), en los cuales también se dan graves incumplimientos en la atención de sus afiliados.

Sin luchas en el conjunto del campo de la Salud, la Salud Mental y la propia sociedad, no se podrá avanzar en los lineamientos establecidos democráticamente en la Ley 26.657. No son las palabras ni las ilusiones, sino experiencias y luchas las que crearán las transformaciones.

Este número de *Topía* abre con una agudo editorial de **Enrique Carpintero**: “A 100 años de la marcha sobre Roma. Las pasiones tristes agenciadas por los nuevos modos de la derecha y el fascismo”, donde revisa tanto su historia como su actualidad. Por ello sostiene cómo “el auge de

estos movimientos y partidos del fascismo-liberal encuentran su razón en la capacidad que ha tenido el neoliberalismo de hacernos olvidar como éstos se constituyen a través de su violencia fundadora.”

El *dossier* es una interpretación de la época en que vivimos: Narciso, el mito de hoy. En “El espejo del estadio. El ‘narcisismo de masa’, entre el fascismo y el neoliberalismo” **Eduardo Grüner** recorre casi 100 años de historia y formula un novedoso concepto: “el narcisismo ‘hace masa’, como se dice, y disuelve al sujeto en la lengua, y la imagen, del Poder. Y eso no es patrimonio de un solo formato político del poder... es un recurso de disponibilidad permanente para el Capital, sobre todo en sus etapas de crisis.” **Juan Carlos Volnovich**, en “Narcisismo ¿y/o? amor al prójimo” retoma las ideas de León Rozitchner para avanzar sobre la articulación de capitalismo y cristianismo en estos tiempos. **Lila María Feldman** trabaja la historicidad de los propios mitos en “El narcisoanálisis frente al espejo. (¿Los mitos son eternos, como el agua y el aire?)”. **Marcelo Rodríguez**, aborda cómo las redes sociales organizan un entorno informativo personalizado en el que nos miramos al enfrentar la pantalla en “Espejos trucados de la era digital”. Finalmente, **Rubén Zukerfeld** aborda las formas de enfermar de esta época en “Ideales culturales dominantes, hábitos y vulnerabilidad somática”.

En *Topía en la Clínica* se aborda la cuestión de las depresiones, toda una pandemia de estos tiempos. **Hugo Lerner** plantea una imprescindible diferenciación en “Tristeza no es Depresión”. **Alejandra Taborda y Agustina Labin** profundizan en la depresión, pandemia e infancias en “Niñeces. Entre los aquí y ahora y la historia precedente”.

En Área corporal, **Carlos Trosman** aborda cómo dentro de la estructura social, las emergencias del cuerpo son una vía regia para la improvisación, para la creación en “La vida en el cuerpo: de la planificación a la improvisación”.

Una serie de temáticas actuales se abordan en distintos textos. **César Hazaki** historiza la relación entre publicidad y medicamentos desde los orígenes a mediados del siglo XX hasta la actualidad de los usuarios *cyborgs*. **Laura Ormando** en “Ska del éxodo” advierte sobre cómo la sobrecarga de los Trabajadores de Salud Mental lleva a renuncias dentro del sector público. **Sofía Guggiari** expone la relación entre enfermedad y género en la actualidad en “Mal hechas”. **Tom Máscolo**, en su habitual colaboración, alerta que “Ninguna lucha fue individual: la vigencia y los límites de Stonewall”. **Darío Cavacini** aporta cómo lo que en Occidente decodificamos como enfermedad mental, para otras culturas “son emergencias espirituales que ayudan al curandero a surgir y descifrar la información que tiene para esa comunidad en particular” en su texto “Chamanismo y Salud Mental”. **Paolo Bifulco** expone los efectos en su propia subjetividad en “Cromañón. A mis diecisiete años, después. Una marca en el pensamiento”.

Además, adelantamos en exclusiva el nuevo Prefacio que **David Le Breton** escribió especialmente para la segunda edición de *Conductas de riesgo*, con el sugerente título de “Transformar el riesgo en la materia prima de la invención de uno mismo”. Finalmente publicamos un fragmento de la Primera Mención Séptimo concurso Topía: “La tenue luz de las luciérnagas. Cartografías de una experiencia: intervenciones frente al abuso sexual intrafamiliar contra infancias y adolescencias”, de **Andrea V. Quaranta y Nadina M. Goldwaser**.

En agosto de 1995 publicamos un número de *Topía* titulado “**Las trampas de Narciso**”, donde vislumbrábamos las trampas de la cultura de la representación. Al día de hoy avanzaron mucho más.

La apuesta por avanzar con las herramientas del pensamiento crítico permite no ahogarnos en un mar de pantallas.

Hasta el próximo número.

Enrique Carpintero, César Hazaki y Alejandro Vainer

Las pasiones tristes agenciadas por los nuevos modos de la derecha y el fascismo

Enrique Carpintero



El fascismo histórico

El 28 de octubre de 1922 Benito Mussolini celebra el triunfo de la insurrección que él mismo denominó “la marcha sobre Roma”; de esta manera logra tomar el poder en Italia. Un día después escribió un editorial en el diario *Il Popolo d'Italia*: “La situación es esta: la mayor parte de Italia septentrional está completamente en poder de los fascistas. Toda la Italia central (...) está ocupada por los ‘camisas negras’ (...) La autoridad política -algo sorprendida y muy consternada- no ha sido capaz de enfrentarse al movimiento (...). El gobierno debe ser claramente fascista (...). Esto ha de quedar claro para todos (...). Cualquier otra solución será rechazada (...). La inconsciencia de ciertos políticos de Roma oscila entre el grotesco y la fatalidad; que se decidan de una vez. El fascismo quería el poder y lo tendrá.”¹

La novela gráfica Maus, que ganó el premio Pulitzer, nos plantea abordar el tema del Holocausto desde una mirada emocional que la asemeja al desgarrador documental Shoah

Es cierto, lo tuvo durante más de 20 años.

Al finalizar la Primera Guerra Mundial, en Italia se empezaron a enfrentar dos formaciones políticas contrapuestas. Por una parte, los veteranos que habían sido partidarios de la guerra donde, desde posturas nacionalistas se consideraban los defensores de la victoria; por el otro, los socialistas y comunistas que denostaban la guerra, eran internacionalistas y querían hacer una revolución proletaria al estilo del gobierno soviético de la Rusia de Lenin. En este contexto aparece en la escena política Benito Mussolini, quién tenía una gran ambición política y era un reconocido orador; siendo director del diario socialista *Avanti!* escribía incendiarios editoriales políticos. No obstante, al poco tiempo considera que no puede liderar el partido, con lo cual no duda y renuncia para fundar otro periódico que llama *Il Popolo d'Italia*. Fiel a su pragmatismo hace un giro a la derecha y empieza a escribir las primeras consignas que nuclean al fascismo; el eje de su política era la violencia contra los socialistas, los comunistas, los liberales y todos aquellos que se opusieran a un gobierno nacional autoritario. Era un grupo muy pequeño cuando funda los *Fasci di combattimento* quienes junto a los futuristas de Gabriele D'Annunzio y los *Arditti* (nombre con que se conocía a los antiguos comandos del ejército creados para la guerra y que tenían una ideología ultranacionalista) participaban de acciones violentas contra los opositores del fascismo. En ese primer momento Mussolini era un hombre aislado dirigiendo un pequeño grupo que no obtenía el apoyo de la población. De allí que, ante los triunfos electorales de los socialistas y comunistas y las movilizaciones de los sindicatos, se presenta como un movimiento “surgido como una reacción a la degeneración bolchevique del PUS” que se va afianzando “por medio de tiros de revolver, incendios y destrucciones (...) el fascismo no es una reunión de políticos, sino de guerreros.”² Frente a este panorama, los sectores de poder dominantes y la clase media encuentran en Benito Mussolini y sus “camisas negras” a quienes pueden poner orden y disciplina para hacer una “limpieza de los elementos subversivos”. Los errores políticos de los partidos de izquierda afianzan una guerra civil antisocialista que se desarrolla en varias provincias. En ese momento escribe en *Il Popolo d'Italia*: “las manías ministeriales se obstinan en considerar la marcha sobre Roma como una metáfora, pero la marcha ya está en curso, en la historia, porque Roma está infectada y hay que marchar para purgar la herida, para arrebatarla de las manos a los politicastos ineptos. La milicia está lista reformada por la violencia de un ejército en guerra, la profecía de la violencia se hace realidad, hay una violencia que libera y otra que encadena, la masa es manada, el siglo de la democracia ha terminado, el Estado liberal es una máscara, el fascismo es la Italia joven, fuerte, viril, el impacto es inevitable, el momento es propicio, la hora del ataque es esta, la profecía es ahora. Cuando suene la campana, marcharemos como un solo hombre.”³

En este período Italia tenía un gobierno democrático liberal que aprobaba los métodos violentos de Mussolini contra los sindicatos obreros y los partidos de izquierda. Cuando se produce “la marcha sobre Roma” el gobierno se asusta y le pide al rey Víctor Manuel que le declare la guerra a los fascistas. Era tarde: el rey apoyado por los grandes empresarios se niega; lo cual lleva a que se produzca la dimisión del gobierno y se declare a Mussolini presidente de Italia. Es así como cuestionando la democracia “del número” restringe el sufragio universal masculino, censura a la prensa, elimina los sindicatos de izquierda, el derecho de huelga, anula los partidos políticos,

establece la policía secreta y organiza, bajo el liderazgo absoluto del Duce, un Estado sostenido en la represión a toda disidencia.

En la Guerra, su alianza con Hitler, lo lleva a que su política comience a deteriorarse y en 1943 es destituido y detenido; lo encierran en una cárcel del Norte de Italia donde, a los pocos meses, un comando alemán lo libera. Trata, sin éxito, de fundar una república Social Fascista en Saló. Al finalizar la guerra intenta fugarse de Italia, pero es apresado por partisanos que lo fusilan.

Maus: el gato que intentó exterminar a todos los ratones

El fascismo encuentra la forma de extenderse en las particularidades propias del nazismo en Alemania que, probablemente no hubiera existido sin el peso que tenía Mussolini en muchos países de occidente. Recordemos que el Duce consideraba a Hitler un discípulo y este sentía una profunda admiración por su maestro.

La *Shoah* es la expresión paradigmática de la barbarie nazi. Mucho se ha escrito -aunque nunca es suficiente- sobre las tremendas consecuencias que llevaron a la idea de implementar “la solución final” con la población de origen judío. La novela gráfica *Maus* -nada mejor que utilizar la expresión que usó Oscar Masotta sobre la historieta como “literatura dibujada”- que ganó el premio Pulitzer, nos plantea abordar el tema del Holocausto desde una mirada emocional que la asemeja al desgarrador documental *Shoah* dirigido por el francés Claude Lanzmann.

La historieta creada por Art Spiegelman tiene un estilo sencillo en blanco y negro que refuerza lo que el ser humano es capaz de hacer si se deja llevar por el odio con promesas ilusorias. De una manera irónica y trágica el autor nos cuenta hechos históricos y personales que se refuerzan al estar los personajes representados por animales: los nazis son dibujados como gatos y los judíos como ratones; las pocas personas polacas que encontramos son chanchos y los franceses conejos. Si bien el autor no explica esta forma de representación, la podemos entender como una ironía al leer los epígrafes que aparecen en los dos tomos que componen la obra. En el primero de 1986, cuyo título es “Mi padre sangra historia”, lo encabeza con una frase de Hitler: “Es indudable que los judíos son una raza, pero no son humanos.”; la segunda parte de 1991, titulada “Y aquí comenzaron mis problemas”, transcribe como epígrafe un artículo periodístico publicado en Alemania durante 1935: “El ratón Mickey es el ideal más miserable que haya habido...las emociones sanas le indican a cualquier joven independiente y muchacho honorable que esa sabandija inmunda, el mayor portador de bacterias en el reino animal, no puede ser un tipo ideal de personaje...¡Fuera la brutalización judía del pueblo! ¡Abajo el ratón Mickey! ¡Usemos la cruz esvástica!”⁴

Sin palabras: ¡los dibujos empiezan a hablar por sí solos!

Art Spiegelman nació en Estocolmo en 1948, sus padres Anja y Vladek eran judíos polacos que sobrevivieron al campo de concentración de Auschwitz. La familia se traslada a EEUU cuando Art tenía tres años.

La historieta relata las terribles vivencias de los padres de Spiegelman durante los años previos a la guerra hasta que finaliza en 1945. A través de varias conversaciones con su padre reconstruye historias que carga sobre sus hombros. Además, incluye la difícil relación entre ambos. Con toda la empatía que podemos sentir por un sobreviviente, su hijo no escatima en señalar a una persona egoísta, ingrata, misógina, y racista; como cuando llama Schvartze (un término despectivo en idish para referirse a las personas negras) a un afroamericano. Regaña a su hijo por la ropa que lleva puesta o como come; persigue a su segunda esposa con interminables quejas. Sin embargo, mientras

pedalea con su bicicleta o cuando caminan juntos va relatando historias tremendas que reflejan lo peor del Holocausto.

Dos suicidios son muy importantes en el texto. El primero, el de la madre de Art que había publicado años antes de dibujar Maus, y que en este texto aparece como una pieza separada e insertada; es una secuencia de cuatro páginas donde es la única parte de la historia que dibuja a seres humanos reales. En ella vemos como Art al final se encuentra rodeado de un laberinto interminable de celdas con barrotes y grita: “Me asesinaste, mami, y me mandaste aquí para recibir la culpa.”

En los encuentros con su padre quiere conocer la historia de su madre. Cuando descubre que ella escribió un diario trata de encontrarlo; pero, a su pesar, se entera que Vladek los quemó. Su reacción es de mucha bronca, que se va atemperando a medida que transcurre el relato; al final del primer volumen le susurra a su padre la palabra “asesino” ya que considera que volvió a matar a su madre al quemar los diarios.

El segundo suicidio es el de su hermano Richieu. En la época del nazismo sus padres envían a su hijo de cinco años a vivir con su tía, ya que era un gueto más seguro. Al poco tiempo, cuando los nazis entran para exterminar a los habitantes de ese gueto, la tía Tosha le da al niño y a otro primo veneno y se mata. El peso de esta historia es tan fuerte que lo lleva a Art a iniciar el segundo volumen con una foto de su hermano.

El tema del suicidio de los sobrevivientes del Holocausto nunca se ocultó: muchos judíos se suicidaron. Sin embargo, en el Estado de Minnesota en EEUU lo “políticamente correcto” llevó a que Maus se “cancelara” -como se nombra a una nueva forma de censura- por mostrar “escenas crudas sobre el suicidio.” Sabemos que no se puede exponer el Holocausto sin encontrarse con sentimientos incómodos de tristeza, miedo, rabia, dolor, desesperación. Vladek es un héroe sobreviviente de la barbarie de la historia: junto a su esposa, cuando se quedaron sin un hogar donde se podían proteger, caminaban las calles heladas de Polonia refugiándose en graneros; en Auschwitz, inhalando las chimeneas de los crematorios y conviviendo con los cadáveres de sus compañeros; sin embargo, encontraron formas creativas de sobrevivir. Esta es su enseñanza, aunque sus contradicciones no solo molesten a su hijo, sino también al lector que puede dar cuenta del costo de haber padecido un horror imposible de ser narrado. En este intento, Art Spiegelman logra conmovernos.

Los nuevos modos de la derecha y el fascismo: el fascismo neoliberal

En la actualidad, predomina una gran frustración que se manifiesta -en especial, en los sectores jóvenes- en el desarrollo de los efectos de la pulsión de muerte: la violencia destructiva y autodestructiva, la sensación de vacío, la nada; la depresión y la violencia son los síntomas paradigmáticos de nuestra cultura. Es en este marco donde aparecen nuevos modos de la derecha y del fascismo cuya política -como en el fascismo clásico- es gestionar el odio de la clase media y de algunos sectores obreros para dirigirlo hacia grupos sociales estigmatizados: inmigrantes, musulmanes, mujeres feministas, judíos, la casta de los políticos, etc.⁵

Nos equivocamos si limitamos el miedo al fascismo a cierta imagen de Mussolini, de Hitler o del Holocausto. No debemos olvidar sus políticas de barbarie: es necesario seguir recordando

Desde esta perspectiva, nos equivocamos si limitamos el miedo al fascismo a cierta imagen de Mussolini, de Hitler o del Holocausto. No debemos olvidar sus políticas de barbarie: es necesario seguir recordando. Sin embargo, la forma que actualmente gestionan el odio las diferentes formas de la derecha y del fascismo tienen otras particularidades. El fascismo clásico, en Italia, era de origen popular donde sostenía una violencia que llamaba purificadora, en la que adhería al triunfo de la voluntad sobre la razón. El nacional-socialismo ha trocado en nacional-liberalismo. De allí que hoy abarca una multiplicidad de corrientes e ideas, algunas de fuerte contenido neofascista, como en Italia con “La Liga” de Matteo Salvini y de “Los Hermanos de Italia” de Giorgio Melani, y neonazi con “Alternativa para Alemania”. Pero también aparecen variantes, que dan cuenta de particularidades propias de la cultura de cada país entre las que podemos mencionar el anarcocapitalismo (donde podemos ubicar a Milei), el nacionalcatolicismo (cuyo eje es atacar lo que llaman “la ideología de género”, propuesta por los movimientos feministas y las diversidades sexuales), el nacionalbolcheviquismo y podríamos seguir. Una mención aparte es el movimiento populista liberal de Trump (amigo de Mauricio Macri y Patricia Bullrich) donde se nuclea los supremacistas blancos, el Ku Klux Klan, los negacionistas del cambio climático, los que sostienen la teoría paranoica del “Gran Reemplazo” en la que los blancos van a ser reemplazados por negros, hispanos, judíos o mahometanos. Esta diversidad de perspectivas se entrecruzan y potencian mutuamente ya que encuentran su fuerza en crear un enemigo común donde dirigen su odio en la defensa de un individualismo a ultranza. La importancia de su propuesta radica en que es un nuevo tipo de fascista que ganó porque apoyándose en la devastación social y subjetiva producida por el capitalismo financiero y la digitalización supo expresar y construir subjetividades fascistas, racistas y sexistas. De esta manera le supo dar “voz” y expresión política a los miedos y angustias del hombre endeudo desplazando la confrontación al campo identitario poniendo a los blancos contra los migrantes, mujeres, extranjeros, afroamericanos y otras minorías.⁶

Los efectos de las pasiones tristes son agenciados por las derechas y los nuevos modos del fascismo que les dan consistencia a las subjetividades devastadas del capitalismo neoliberal

El odio alimentado por estos grupos es sostenido por las creencias y los prejuicios socialmente asentados y transmitidos por la cultura hegemónica sobre el género, el color de piel y la orientación sexual. Su difusión a través de *Fake news* (el eufemismo con que circulan las mentiras en las redes sociales) van dirigidos centralmente a los jóvenes blancos de clase media cisheterosexual. Allí nos encontramos con una masculinidad con fallas identificatorias⁷ cuyas consecuencias son la misoginia, la LGTBfobia en la defensa de un modelo tradicional de masculinidad que defiende la derecha fascista. **Por ello los efectos de las pasiones tristes son agenciados por las derechas y los nuevos modos del fascismo que les dan consistencia a las subjetividades devastadas del capitalismo neoliberal.**

El auge de estos movimientos y partidos del fascismo-liberal encuentra su razón en la capacidad que ha tenido el neoliberalismo de hacernos olvidar como éstos se constituyen a través de su violencia fundadora

Como dice Mauricio Lazzarato,⁸ **el auge de estos movimientos y partidos del fascismo-liberal encuentra su razón en la capacidad que ha tenido el neoliberalismo de hacernos olvidar como éstos se constituyen a través de su violencia fundadora;** en especial en América Latina con Pinochet en Chile, la dictadura militar genocida en nuestro país y por los generales de los gobiernos

en Brasil y Uruguay. Milton Friedman, líder de la escuela neoliberal denominada *Los Chicago Boys*, fue su principal apoyo y asesor en la organización de la economía de estos gobiernos. En todos debemos reconocer el alcance de estos procesos neoliberales no solo en el aspecto social y económico sino en la dimensión subjetiva; ya que, como decía Margaret Thatcher: “Las ciencias económicas son el método, el objetivo es cambiar el corazón y el alma.”

Por ello la pregunta que se impone es ¿Cómo lograr que este objetivo deje de cumplirse? Debemos reconocer que, en todos estos años aparecieron fuerzas políticas de izquierda y progresistas que se le opusieron, algunas definidas como populismos progresistas, donde -al decir de Ernesto Laclau- el “significante vacío” fue ocupado por el pueblo; sin embargo, no alcanzaron para frenar a la ultraderecha. Al contrario, en ciertos aspectos la potenciaron. Por ello es importante reconocer lo que afirma Lazzarato: “La alternativa ‘fascismo o revolución’ es asimétrica, desigual: estamos inmersos en una sucesión en apariencia irresistible de ‘rupturas políticas’ ejecutadas por fuerzas neofascistas, sexistas y racistas; y la ruptura revolucionaria resulta ser por el momento una mera hipótesis dictada por la necesidad de reintroducir lo que el neoliberalismo logró borrar de la memoria, de la acción y de la teoría de las fuerzas que luchan contra el capitalismo. Esa ha sido su victoria más importante.”⁹

En este sentido, las nuevas formas del fascismo y de la extrema derecha no es una opción más, sino son movimientos y grupos políticos cuyo objetivo es destruir las libertades, la igualdad, la justicia social y el medio ambiente apelando al odio que se sostiene en miedos que generan problemas de Salud Mental y contribuye a que el mundo vaya siendo un lugar imposible de ser habitado.

Notas

1. Scurati, Antonio, *M. El hijo del siglo*, Penguin Random House, Barcelona 2020.
2. Scurati, Antonio, *Op. Cit.*
3. Scurati, Antonio, *Op. Cit.*
4. Art, Spiegelman, *Maus*, Tomo I, *Mi padre sangra historia*, Tomo II, *Y aquí comenzaron mis problemas*, Emecé editores, Buenos Aires 1994.
5. Sobre estos temas ver Carpintero, Enrique, “Los nuevos modos del fascismo en las democracias occidentales” revista *Topía* N° 85, abril de 2019; “El miedo como forma de perpetuar el sometimiento”, revista *Topía* N° 86, agosto de 2019 en www.topia.com.ar
6. Lazzarato, Mauricio, *El capital odia a todo el mundo. Fascismo o revolución*, Eterna Cadencia editora, Buenos Aires 2020.
7. Barzani, Carlos, Vainer, Alejandro, “El malestar en los varones” revista *Topía* N° 94, abril de 2022.
8. Lazzarato, Mauricio, *Op. Cit.*
9. Lazzarato, Mauricio, *Op. Cit.*

El Narcisoanálisis frente al espejo.

(¿Los mitos son eternos, como el agua y el aire?)

Lila María Feldman



Esta época es la época de la revisión de los mitos más que de su recuperación. En cuanto a la cultura en general, podríamos decir, por ejemplo, que es la época en la que cayó el mito del amor romántico. No porque se haya acabado el romance (menos mal que no), pero sí la representación del amor que hizo de nuestras historias trama de idealizaciones con sus consiguientes sumisiones y derrumbes, y que -entre otras cosas- ha producido o permitido tantos feminicidios. Tantos, que resultan incontables.

Narciso y Edipo

(varones por supuesto) son los mitos de los que el psicoanálisis se nutrió, y también son los mitos que legó a la cultura, filtrándose y enriqueciendo el lenguaje coloquial

No voy a profundizar en ello aquí, sino en la caída de los mitos del psicoanálisis. ¿Podemos pensar sin mitos? ¿Podemos cuestionar los mitos que han sido fundantes de nuestra identidad profesional? ¿Podemos deslindar la representación del psicoanálisis arraigada en la cultura, que ha hecho de la palabra “Edipo” o “Narciso” parte del lenguaje coloquial, de los intercambios cotidianos, al menos en esta ciudad donde hay casi tantxs habitantes como pacientes y/o analistas? Narciso y Edipo

(varones por supuesto) son los mitos de los que el psicoanálisis se nutrió, y también son los mitos que legó a la cultura, filtrándose y enriqueciendo el lenguaje coloquial. ¿Podemos hacer el camino inverso, reconocer en la cultura actual aquellos aportes que no provienen intrínsecamente de nuestro campo pero que lo enriquecen, desafían, conmueven? ¿Podemos ver allí un capital con el que hacer acopio de nuevos interrogantes, y de puesta en palabras a lo que ocurre en nuestra práctica actual? ¿Queremos que nuestro lenguaje se escinda del lenguaje de la cultura? ¿Queremos hablar únicamente entre nosotrxs, como si hiciéramos uso de un lenguaje de señas, una jerga que sólo sirve de contraseña para obtener validación y entrada?

Hacer del lenguaje psicoanalítico genuino lenguaje inclusivo no se agota en el uso de la e o la x, aunque lo incorporemos, sino en la revisión profunda de los resortes que hicieron de nuestros conceptos herramientas funcionales a la construcción de opresiones, desigualdades, silencios, omisiones. Conceptos que se dieron la mano con el pensamiento patriarcal imperante e intocado en tiempos de creación y surgimiento del psicoanálisis. ¿Seguiremos defendiendo la pureza de ese psicoanálisis como si el tiempo no hubiera pasado, o abrazaremos nuevas lecturas y viejas lecturas marginadas, contaminándonos con otros marcos conceptuales? ¿Nos interesa tener un propio lenguaje inclusivo o sostener un lenguaje exclusivo y excluyente?

Siguen las preguntas en mi cabeza, mientras escribo estas líneas. ¿Son los mitos que inspiraron a Sigmund Freud, los que nos inspiran hoy, un siglo y mil vidas después? ¿Los mitos son eternos, como el agua o el aire?

Pienso en los mitos que venimos cuestionando hoy, con algunxs colegas. Al interior del campo psicoanalítico proponemos revisar, desmontar algunos de nuestros propios mitos. Por ejemplo, el de la castración.¹

Hacer del lenguaje psicoanalítico genuino lenguaje inclusivo no se agota en el uso de la e o la x, aunque lo incorporemos, sino en la revisión profunda de los resortes que hicieron de nuestros conceptos herramientas funcionales a la construcción de opresiones, desigualdades, silencios, omisiones

El Narcisismo de lxs psicoanalistas moviliza y empuja acaloradas reacciones, cuando el espejo tambalea o la imagen se “ensucia”. Con uñas y dientes, con condescendencia y descalificación censuran, buscan acallar o destruir los intentos de problematizar. La castración y el falo parecen ser el mito intocable o la roca incuestionable de todos los mitos. Ahora bien, también nos encontramos con el enorme alivio, y el agrado de muchxs que reciben estos desarrollos como oxígeno que vitaliza algo bastante cerrado, rígido, por momentos asfixiante y disociado de la clínica, de las problemáticas y realidades con las que trabajamos hoy, o que tal vez hoy estamos en condiciones de pensar. El lenguaje es campo de batallas y disputas, en el uso de las palabras se debate la distribución del poder, la discusión en torno a qué es válido y legítimo pensar, y qué no lo es. Quién cabe en el nombre “psicoanalista” y quién no, por nombrar apenas algunos ejemplos. ¿Estando en condiciones de revisar nuestro lenguaje, no por capricho, sino porque ese espejo deforma, altera y oculta tanto como muestra? ¿Podremos incluir lo que el espejo deja por fuera?

Los mitos son parte de un tiempo en el que además de creer fervientemente en ellos, creíamos también en lo “perdurable”, en el tiempo que perdura, en que hay ciertas cosas que van a durar independientemente de La Historia. Una pandemia y tantas catástrofes que entraron en el siglo XX y en los albores de este, me hacen pensar que no es ya tan así. Lo efímero y lo inmediato, la ansiedad por lo que ocurre en tiempo real junto con las burbujas que las redes construyen para

sostener la ficción de que suceden cosas mientras que tal vez no pasa nada. Quiero decir, que los mitos han sido parte de un paradigma de lo temporal, una manera de creer en el tiempo.

Hoy me siento más cerca de otra pregunta que se aparta de los mitos para adentrarse en la realidad. El vínculo del psicoanálisis, de parte del psicoanálisis que es la de su hegemonía en la universidad, por ejemplo, con la realidad.

Pensar la realidad como algo “externo”, circunstancial, coyuntural o imaginario, sólo es empobrecerla y dar cuenta de nuestra cortedad o ceguera

Considero a la realidad como una cuarta instancia psíquica (situándome en la segunda tópica freudiana). Pensar la realidad como algo “externo”, circunstancial, coyuntural o imaginario, sólo es empobrecerla y dar cuenta de nuestra cortedad o ceguera, la cual tiene consecuencias. En ese sentido, los trabajos de Ana Berezin han marcado mi pensamiento. La realidad para muchxs de nosotrxs incluye la realidad del tiempo histórico en el que vivimos, la materialidad del cuerpo, y del otrx, la realidad como trama conflictiva que es a la vez singular y colectiva, **la realidad que inscribe el mundo “externo” en el psiquismo**. Quiero decir, que cuando hablamos de “la realidad”, estamos haciendo alusión a todo eso. A las condiciones necesarias para que haya existencia psíquica y devenir, despliegue de la subjetividad humana.

Pienso que este es el tiempo en el que importa situar una cuarta herida narcisística en la humanidad, (ya no perpetrada por algún varón, por cierto) cuya autoría les corresponde a los movimientos feministas y queer. Esta cuarta herida que podemos ubicar como la visibilización del patriarcado como sistema que opera en los propios resortes de los sujetos en general, en la vida colectiva, y de cada sujeto en particular. Como dijo alguna vez John Lennon: “Es imposible cerrar los ojos”. Una vez que algo entró en el campo de lo visible y pensable, una vez que eso resignificó y conmovió todo, no podemos cerrar los ojos. O podemos hacerlo, con su consiguiente costo.

Esa cuarta herida narcisística no es exterior a lo que viene ocurriendo -para tantxs de nosotrxs- en nuestra ubicación como psicoanalistas, en nuestras prácticas y teorías.

En cuanto a una larga tradición de revisión de los impensados de la teoría psicoanalítica -en la que yo me inscribo- no casualmente omitida o silenciada, quiero recuperar, aquí, el trabajo de León Rozitchner publicado en 2007, llamado “Edipos”. Es imperdible. Resalto apenas el esfuerzo de situar que el mito no es uno ni eterno, que lleva inscrita en él una marca histórica y cultural, no es universal, no es atemporal. No es lo mismo el Edipo griego, que el judío o el cristiano, o el latinoamericano en sus raíces ancestrales propias. León habla de complejo parental, y pienso que es importante hablar de complejo de crianza más que de “Edipo”, porque modos de subjetivarnos hay muchos, y son diversas sus implicancias. Escribía en ese entonces, Rozitchner (aunque se trató originariamente de una conferencia que dio en el seno de la hegemonía lacaniana):

“Entonces yo me pregunto: ¿ustedes creen que se puede psicoanalizar a un neurótico argentino, ese que forma parte de la cristiandad del occidente cristiano de hace 2000 años, o psicoanalizar a un judío cristianizado, o a un boliviano donde sigue vigente en el culto a la Pachamama, otro modelo de madre, con el único mito griego de Edipo? ¿El modelo de ser madre en un determinado mito cultural o religioso, sea Yocasta, la madre de Moisés o la Virgen María, no es determinante en la familia, sea la Sagrada o la profana? ¿No habría una incongruencia extrema en recurrir a un mito -el griego- de una cultura que no tiene mucho o casi nada que ver con la nuestra, para analizar algo que no se quiere enfrentar y se deja de lado ‘como quien no quiere la Cosa’, cuando es en

verdad el terror quien lo ordena y nos deja sin tener siquiera la figura encarnada de una madre protectora que nos sostenga contra su amenaza? El mito cristiano, origen del desprecio al cuerpo y desvalorización extrema de lo femenino, fundamentos ambos del capitalismo cuantificador e individualista, es también el fundamento mítico de toda aproximación científica y teórica que ustedes hagan de cualquier conducta humana en nuestro país, porque es el mito fundante y sostenido de todo el Occidente cristiano. Si no se esclarece previamente ese mito que organiza la estructura inconsciente y consciente del ‘analizando’, como se los llama, tanto como la del analista, podría aparecer un Levy Strauss diciendo: ‘si ustedes no fundan su saber respecto del sujeto en poner de relieve el punto de partida cultural que es el mito fundador de su subjetividad, sea indoeuropeo o indoamericano, están hablando de algo anterior y distante de la ciencia y del conocimiento humano. Forman sistema con una mitología, la cristiana’.”

Quiero, les decía, recuperar aquí a algunos de los impensados y excluidos, o neutralizados por algún poder, tanto el poder que proscribire como el que olvida, de las teorizaciones. No hay revisión o reescritura que revolucione nuestro lenguaje, que problematice nuestra herencia, si no se analiza el poder.

Los feminismos y su extensa e intensa historia, han sacudido y sacuden aún hoy las creencias narcisísticas de la humanidad.

Ni la tierra es el centro, ni el hombre es el centro, ni el yo es el centro, tampoco lo es “el varón-padre-ley”

Los feminismos y su extensa e intensa historia, han sacudido y sacuden aún hoy las creencias narcisísticas de la humanidad. Ni la tierra es el centro, ni el hombre es el centro, ni el yo es el centro, tampoco lo es “el varón-padre-ley”. Ese binarismo desigualado que ha sido pilar de nuestra teoría (definiendo y demarcando un modo de pensar la constitución psíquica y el campo de la psicopatología), se ve estallado ahora en torno al creciente reconocimiento de las diversidades y disidencias. El psicoanalista que se mira en el espejo ensoñado de Narciso, y desde allí y solo allí configura las teorías, es una parte importantísima del problema. ¿El psicoanálisis en el campo de la cultura es ya un mito, hecho de diván, barba, pipa, silencio y falo-castración como caballito de batalla? ¿o es vanguardia y pensamiento vivo capaz de volver a empezar todo lo que haga falta, cada vez, y cada vez?

El punto álgido, escribe Ana María Fernández, está en la caracterización psicoanalítica de la Diferencia, en particular, de la diferencia sexual. *Algunos antropólogos plantean que es la diferencia el punto ciego de sus teorías. Denuncian ese esencialismo que eleva a categoría de universal aquello que es específico o propio de un grupo humano. Hablar de naturaleza humana fue parte de ese proceso que definió dicha naturaleza a imagen y semejanza de lo único, de lo mismo.*

En nuestra cultura, las nociones de hombre y mujer “...se organizan desde una lógica binaria activo-pasiva, fuerte-débil, racional-emocional, etc; donde la Diferencia pierde su especificidad para ser inscripta en una jerarquización.” En todo cuerpo teórico hay una tensión entre lo visible y lo invisible, entre lo pensable y lo impensado (que no forzosamente debe ser impensable). Juan Carlos Volnovich publicó hace años un trabajo en el que revisa los *Tres ensayos...* y trabaja allí lo que quedó invisibilizado y silenciado, a partir del abandono de Freud de la Teoría de la seducción, y que está contenido en la frase “Las histéricas me mienten”. León Rozitchner, en el campo de la filosofía, gran lector de Freud, se dedicó entre otras cosas a resituar la cuestión del poder. Es así que

lee y reescribe *Psicología de las masas*... restituyendo al texto lo que fue omitido. Su libro póstumo "*Materialismo ensñado*" además de bellissimo, es esclarecedor respecto del desplazamiento que hizo del padre un lugar que capturó a lo materno y a los afectos como condición de pensamiento, de la tradición e historia del pensamiento filosófico. Es que -en verdad- cada uno de esos autorxs, se dedicaron a pensar asumiendo ese punto de vista, esa interrogación que lleva como punta de lanza la siguiente cuestión: ¿qué es lo pensable y qué no en este campo teórico? ¿cuál el punto de vista que define todo un campo de visibles, en tensión con un otro campo hecho de invisibilidades? ¿Cuál es el Poder que establece esa frontera entre ambos?

Pienso que el psicoanálisis que omite pensar las determinaciones con las que el poder opera, en las entrañas de lo psíquico, no sólo en el campo social (ambos binariamente escindidos) es -por lo menos- bastante ingenuo.

Todos aquellos desarrollos teóricos que cuestionan los cimientos de las teorías, se enfrentan a la reacción escandalizada y furiosa de los sectores hegemónicos, que defienden las sagradas escrituras, a resguardo de las "malas lecturas", desviadas, degradadas, y ciertamente peligrosas.

Ana María Fernández hace referencia no tanto a la cuestión de lo imposible de ver, sino a la prohibición de ver, instaurada por determinada definición de lo visible. Esa denegación, nos dice, "constituye los síntomas de la teoría que podemos leer a través de los lapsus, silencios, omisiones del discurso teórico que se ofrece como texto... Toda teoría presenta objetos prohibidos o invisibles".

Me inscribo en la historia de nuestra profesión que se propone hacerse cargo de lo prohibido e invisible. Pontalis me acompaña cuando escribe: "*No hacer en psicoanálisis nada que pueda reforzar la sumisión de los pacientes... su servilismo, sobre todo si es voluntario. Y, uno mismo, intentar liberarse de todo servilismo a lo teórico, comenzando por la teoría propia.*"

Bibliografía general

Berezin, Ana: *Sobre la crueldad. La oscuridad en los ojos*, Psicolibro, 2010.

----- Conferencia en el Colegio de Psicoanalistas en <http://coldepsicoanalistas.com.ar/conferencia-de-ana-berezin-7-de-abril-...>

Cicalese, Mercedes y Feldman, Lila: "*De-castración*" en [https://www.elsaltodiario.com/el-rumor-de-las-multitudes/de-castracion\(link is external\)](https://www.elsaltodiario.com/el-rumor-de-las-multitudes/de-castracion(link-is-external))

Cócaro, Gabriel: "A 50 años de Some Time in the New York City de John Lennon", *Diario Página/12*, 12 de junio de 2022 en <https://www.pagina12.com.ar/428435-a-50-anos-de-some-time-in-new-york-ci...>

Feldman, Lila María, "El lenguaje está vivo si con él nos podemos nombrar", *Diario Página/12*, 12 de junio de 2022 en <https://www.pagina12.com.ar/428305-el-lenguaje-esta-vivo-si-con-el-nos-p...>

----- "La incertidumbre y sus efectos. Breve ensayo sobre los destinos del saber", *Actualidad Psicológica*, mayo de 2022.

----- "*Más allá de la masa, la multitud*" [https://lobosuelto.com/mas-alla-de-la-masa-la-multitud-la-novela-cultura...\(link is external\)](https://lobosuelto.com/mas-alla-de-la-masa-la-multitud-la-novela-cultura...(link-is-external))

Fernández, Ana María, *De los lapsus fundacionales a los feminismos del siglo XXI*, Paidós Psi, 2021.

Pontalis, J.-B, *Al margen de los días*, Topía, 2007.

Rozitchner, León, *Freud y los límites del individualismo burgués*, Ediciones Biblioteca Nacional, 2013.

----- *Materialismo ensoñado*, Tinta Limón, 2011.

----- “Edipos”, *Revista Topía* N° 48, noviembre 2006. Este texto fue leído en las Jornadas “Acontecimiento Freud” organizadas por la Escuela de Orientación Lacaniana (EOL), dedicadas al 150° aniversario del nacimiento de Freud, el 6 de mayo de 2006, disponible en <https://www.topia.com.ar/articulos/edipos>

Volnovich, Juan Carlos, “Para releer a Freud: cien años de los Tres Ensayos para una teoría sexual”, *Revista Topía* N° 44, agosto 2005 disponible en <https://www.topia.com.ar/articulos/para-releer-freud-cien-a%C3%B1os-de-l...>

Nota

1. Recientemente, junto a Mercedes Cicalese, publicamos un artículo llamado precisamente: “De-castración”.

Lila María Feldman
Psicoanalista y escritora
lilafeldman@hotmail.com(link sends e-mail)

=====P

Narcisismo ¿y/o? amor al prójimo

POR
Juan Carlos Volnovich



La popularidad adquirida por la transitada afirmación atribuida tanto a Frederick Jameson como a Slavok Zizek - “es más fácil pensar en el fin del mundo que pensar en el fin del Capitalismo”- impone reconocer el fuerte impacto de “verdad” que revela y, al mismo tiempo, la intención que oculta.

Sí. Es posible pensar en el fin del capitalismo. Lo que se hace difícil es imaginar el inicio de un mundo revolucionado, habitado y organizado en base a un sistema diferente al sistema capitalista, sea este socialista o vaya uno a saber cómo se llame.

En una sociedad como la nuestra -dominada por un proyecto de exterminio, consagrada a inmolarsse para glorificar el Capital-, el discurso del “Otro” absoluto se inscribe en el inconsciente como deseo de muerte

Hoy en día, a quienes habitamos el campo ampliado de la Salud Mental, se nos augura el reconocimiento de nuestra práctica para enfrentar la “megaepidemia” de depresión que nos espera como consecuencia de la pandemia, de las guerras y, sobre todo, del hambre que nos amenaza por los cuatro costados. Desde los Gobiernos hasta la Organización Mundial de la Salud nos invitan a prepararnos para un futuro dónde grandes sectores de las poblaciones estarán deprimidos (y, por lo tanto, empastillados) y donde otros grandes sectores morirán por inanición.

Esa es la propuesta. Eso es lo pensable. Lo imaginable. Un mundo de deprimidos y de miserables. Eso es lo pensable. Lo imaginable.

Lo impensable, lo inimaginable es una humanidad que diga basta, que eche a andar, y que su marcha de gigantes no se detenga hasta lograr un mundo mejor al que tenemos.¹

Es mi propósito, aquí, no solo intentar atravesar el algoritmo narcisista del neoliberalismo que incluye tanto la práctica de la “cancelación” como los valores de la generación Woke² sino también, aproximarme a los obstáculos que se oponen a imaginar lo inimaginable; esto es, a integrar una comunidad que desafíe la imposición de un futuro condenado a esperar el fin.

Para iniciar ese camino se impone internarnos en el devenir de una subjetividad adocenada e interrogarnos sobre cómo se gestionó el pasaje de una rebeldía indignada a una subordinación resignada. Desde el psicoanálisis, ya se sabe, la respuesta pasa inevitablemente por dilucidar las relaciones del sujeto con el Poder. Porque desde el nacimiento en adelante, la relación del sujeto con el discurso político transita por las marcas que ha dejado en el inconsciente la relación con el gran “Otro”. La constitución de la subjetividad se erige, así, sobre la herida que dejó abierta el desamparo original del bebé frente a la mamá o a los adultos responsables de la vida o de la muerte. La situación de extrema indefensión social, la experiencia de inermidad por la que transitamos, no hace otra cosa que reabrir la marca que el “Otro” grabó en nosotros y, de esta manera, nos predispone, nuevamente, a quedar subordinados al Poder. Así, en una sociedad como la nuestra -dominada por un proyecto de exterminio, consagrada a inmolarsse para glorificar el Capital-, el discurso del “Otro” absoluto se inscribe en el inconsciente como deseo de muerte y frecuentemente se expresa a través de acciones destructivas hacia los demás y hacia uno mismo. Ese gran “Otro” incorporado en el seno de lo propio explica la destructividad, pero, sobre todo, la auto destructividad que nos habita.

La indefensión original nos predispone a quedar subordinados a un Poder que exige sacrificios: sacrificios humanos. El Poder exige sacrificios, pero, además, busca el consenso. Y, lo logra. No debemos olvidar que el sistema actual de miseria y exclusión de grandes mayorías, la “globalización” que se impuso junto a la desmesurada acumulación del capital, se llevó a cabo con un alto grado de consenso. Triste es reconocerlo, pero, capturados por el discurso del Poder, toda la sociedad colabora para sostenerlo. Más o menos, a regañadientes o complacientes, queriendo o sin querer, todos contribuimos a reforzar la omnipotencia del Poder. Y el Poder se impuso promoviendo la identificación que liga el deseo a las representaciones mortíferas que el mismo Poder ofrece.

Para salir de ese atolladero alguien plantea una fórmula salvadora, alguien sugiere apelar al amor, al amor a Dios.³

El Papa Francisco propone ampliar a *#Love MeeToo*, la consigna *#MeeToo*. “Acaso ¿no es el amor de Dios el que todo el mundo quiere?” Así es que el Papa Francisco se propone lanzar un movimiento que podría tener su sede en el Vaticano dónde se puede solicitar el ingreso sin costo económico alguno ya que “el amor es un regalo de Dios.” Pero sigue siendo necesario que los seres humanos respondan a Dios, recuerda el Papa.

También Freud apeló al amor. Freud reinventó el amor y ubicó su origen en el primer vínculo con la madre. Pero ocurre que Freud introdujo el narcisismo desde el inicio. Y el narcisismo nació con mala fama.

La inclusión del mito griego de Narciso en el psicoanálisis nació con un peso negativo. Arrastró el sentido de esa condición vanidosa y egoísta que se opone al reconocimiento del otro, del amor al otro. En su primera adopción psicoanalítica circuló como esa conducta por la cual un individuo se mira, se embelesa consigo mismo. Y esto fue así hasta 1914 cuando el narcisismo abandonó su condición de fenómeno privativo de la homosexualidad para inscribirse como parte del desarrollo normal, “acto psíquico”, dice Freud⁴, por el cual, ya no el individuo sino el sujeto da a su cuerpo el trato que “debería” darle al cuerpo de un objeto sexual. No obstante, como manifestación de la libido que, en lugar de dirigirse hacia los demás, se vuelca sobre uno mismo, conservó una cierta proximidad con la tendencia al aislamiento individual. Y la persistente vulgarización del concepto ayudó a conservar un sentido opuesto al amor a los demás.

No fue necesario esperar a Heinz Kohut⁵ para revolucionar el concepto y reivindicar el status metapsicológico del narcisismo al otorgarle un papel fundamental en la constitución del *self*. Ya Erich Fromm⁶ se había encargado de separar el egoísmo del narcisismo recordando que la admonición bíblica “Ama a tu prójimo como a ti mismo”, implicaba la unicidad del amor.

A pesar de eso, conservando el sentido crítico y criticado de amor propio que le roba el amor al prójimo, el narcisismo dio un salto del psicoanálisis a la sociología. Con *La Cultura del Narcisismo* Christopher Lasch⁷ hizo un aporte significativo a la caracterización de la ideología posmoderna de una época en la que había dado su inicio la ofensiva neoliberal del capitalismo que llegó triunfante hasta nuestros días. Con *La cultura del narcisismo* (1979) y *La era del vacío* (1983), Christopher Lasch y Gilles Lipovetsky abrieron el camino a una avalancha bibliográfica que no se detuvo en el narcisismo digital⁸ y que mantuvo, siempre, la metáfora narcisística como concepto negativo.

Antes decía que Freud reinventó el amor y ubicó su origen en el primer vínculo con la madre. Pero ese amor fue siempre un amor bifronte. Sea porque quedó superpuesto al odio; sea porque esa pulsión sexual emergió montada en la pulsión de conservación; sea porque surgió como dos corrientes -una cariñosa, otra sensual- son dos corrientes que confluyeron desde el inicio, son dos amores que nacieron juntos y que, alguna vez, fueron un solo amor.

Después, claro está, represiones, inhibiciones, obstáculos, el incesto, hicieron lo suyo y a ese único y doble amor le pasó lo que le pasó: la corriente cariñosa y la corriente sensual comenzaron a circular por cauces separados.

Freud reinventó el amor, pero reinventar el amor va mucho más allá. Supone reparar en una fuerza inevitable y transformadora que nos atraviesa y que se parece mucho a eso que algunos llaman el lazo social; sólo que ese lazo es un vínculo que no solo se juega en el reconocimiento del otro, en la “diferencia” como quiere Badiou⁹...sino que se inscribe en una historia social que no es otra que la historia de la lucha de clases.

Reinventar el amor supone rescatarlo de su condición de mercancía que circula en el mercado; mercancía que, en el caso del Papa, tiene dueño: Dios y el Estado Vaticano. Porque cuando en el límite entre la ingenuidad y el cinismo como vocero del Papa, Allouch afirma que el amor de Dios es un amor regalado augura, nada más ni nada menos, la entrada gratis al Vaticano como preámbulo de la entrada al cielo.

El amor es aquello que se opone al odio, sí, pero es, también, aquello que se opone al amor totalitario que el Papa remite a Cristo y que el Sistema refiere al equivalente universal dinero. Ese, el amor a Dios que se nos propone, es un amor cautivo, amor arrodillado que, si acaso, regula las migajas reservadas para el amor profano; ese, el amor a Dios, le sirve de substrato, le es funcional al Capitalismo.¹⁰



Así como dentro de esta lógica todo lazo social queda subordinado, intermediado por el amor a Dios, todo vínculo queda secundarizado, sometido al dinero, ese objeto máximo, ese operador que no designa cualidad humana alguna, sino que entroniza la condición de poseedor y en su abstracción diluye la historia y disuelve las causas que llevaron no solo a que algunos lo posean y otros no, sino a los motivos que confluyeron para instalarlo y garantizar su vigencia como equivalente universal.

Fue con el ingreso a la cultura dónde ese amor freudiano que se gestó en la infancia con la madre, ese amor material y sensible, fue derrotado y solo recuperado, después, para llevarlo a la victoria a través de la gracia divina, despojado de toda materia sensible.¹¹ Esto es lo que afirma León Rozitchner en *Materialismo Ensoñado*.

Pero no se trata aquí de apelar a la rebeldía, ni de denunciar el sometimiento que nos propone un poder teológico y estatal que viene de afuera, que oficia de contexto como realidad exterior. El cristianismo triunfó porque logró crear la estructura interior sobre la que se impuso la sociedad de clases. El cristianismo triunfó porque logró instalar en el seno de la subjetividad esa instancia que decide lo que el sujeto experimenta como verdad. El cristianismo triunfó cuando fundó ese espacio íntimo basado en el amor a Dios, sobre el que se construyó el amor al dinero que capturó a su vez, la conciencia teórica del sujeto crítico volviéndolo impotente en su posibilidad de rebelarse y amar.

Esto es, volviéndolo impotente en su deseo de transformar el orden del capital y ofreciendo como premio consuelo un racionalismo que solo aspira a reformar la realidad en el plano de lo simbólico.

De modo tal que aquello que comenzó como saber sensible y material del cuerpo en el vínculo con la madre, se degradó a favor de un vínculo espiritual con un poder masculino abstracto que hace caso omiso de la materia sensible y se realiza cuando logra imponer la Ley del Valor sobre los cuerpos. Esto es lo que sintetiza magistralmente Enrique Carpintero cuando introduce el concepto de corposubjetividad.¹²

“Amámonos unos a otros”.¹³ Sí. Pero amémonos unos a otros “porque el amor es de Dios”, dice el Papa. De modo tal, que ese amor al otro solo se legitima cuando se consume y se consume en la trascendencia divina.

Amémonos unos a otros para contribuir al amor supremo y para olvidar que ese amor circula en un mundo cuya estructura está regida por la propiedad privada y el dinero.

La hipótesis fuerte que introduce León Rozitchner es que la tecnología cristiana, organizadora de la mente y del alma humana, antecede a la tecnología capitalista de los medios de producción

La hipótesis fuerte que introduce León Rozitchner es que la tecnología cristiana, organizadora de la mente y del alma humana, antecede a la tecnología capitalista de los medios de producción; la antecede y la anticipa. Hubiera sido imposible la implantación de la producción económica capitalista si antes la tecnología cristiana no hubiera preparado el sustrato subjetivo. Y, tal vez, no sería arriesgar demasiado afirmar aquí que, no haber tenido en cuenta la subjetividad sobre la que el capitalismo se asentó, ha sido el motivo por el que fracasaron los intentos de construir un sistema socialista.

¿Y la madre?

Lo oculto en la triangularidad cristiana (el Padre, el Hijo, el Espíritu Santo), es justamente eso a donde Freud fue a buscar el origen del amor: el vínculo materno-filial. Freud lo halló en esas primeras experiencias cuerpo a cuerpo, en esa concordancia de afectos, sabores, olores, recorridos y contacto entre superficies, cavidades húmedas del cuerpo erógeno, sensaciones ritmadas y conglomeradas por la melodía sonora de la voz materna. Relación materno-filial que, pienso, no como vínculo simbiótico sino como reconocimiento mutuo entre dos sujetos.¹⁴

La mujer madre fue reemplazada por esa ficción insustancial, asexuada, abstracta. De modo tal que el Espíritu Santo vino a ocupar el lugar de la materialidad sensible de la madre; la cualidad femenina del triángulo fue sencillamente abolida.

¡Materialidad del amor freudiano que desaparece en el mito cristiano!

En el Edipo freudiano el padre aparece imponiéndose a partir de la amenaza de castración, pero el *infans*, en su asimetría de poder, lo enfrenta imaginariamente. Antes de someterse, desafía la amenaza de castración. En cambio, en la triangularidad cristiana no hay enfrentamiento. La amenaza de castración en el Edipo freudiano se efectivizó en la triangularidad cristiana como castración consumada. Ya no hay más una ley exterior a la cual se pueda desafiar y enfrentar, ahora todo se reduce al sometimiento, todo se reduce a renunciar a cualquier enfrentamiento individual y colectivo a un orden opresor, por amor a Dios.

Lo oculto en la triangularidad cristiana (el Padre, el Hijo, el Espíritu Santo), es justamente eso a donde Freud fue a buscar el origen del amor: el vínculo materno-filial

De modo tal que Cristo se mete en el cuerpo mismo de la propia vida pulsional y subjetiva e impone el sacrificio obediente de nuestro cuerpo a un sistema que le promete la gracia divina, la vida eterna del espíritu, el reino de los cielos. Tal vez el concepto lacaniano de castración, de sujeto barrado, de operación trascendente para la estructuración del psiquismo y de la inclusión social, devenga, así, en pura descripción antes que en explicación y caracterice muy bien no sólo su eficacia simbólica sino, también, su eficacia en la permanencia del sometimiento a un orden injusto y desigual. Con razón Lila Feldman se pregunta “¿Por qué seguimos repitiendo el término “castración”, enmascarando la verdad de su palabra, como si utilizarla casi como un eufemismo para designar otras cosas, la tornara menos violenta?”¹⁵

Ya no hay más una ley exterior a la cual se pueda desafiar y enfrentar, ahora todo se reduce al sometimiento, todo se reduce a renunciar a cualquier enfrentamiento individual y colectivo a un orden opresor, por amor a Dios

No obstante, esa experiencia maternal arcaica nunca desaparece del todo y, a veces, se hace presente atravesando los obstáculos que la explotación capitalista y el dominio patriarcal le imponen, esa experiencia maternal reaparece como pensamiento crítico, como pulsión transformadora que se niega a ser cómplice “de una cultura que deja insatisfechos a un número tan grande de sus miembros y los empuja a la revuelta.”¹⁶

Notas

1. Castro, Fidel, “II Declaración de La Habana”, 4 de febrero 1962. Guevara, Ernesto, “Discurso ante las Naciones Unidas”, 11 de diciembre 1964.
2. Haidt, Jonathan; Lukianoff, Greg, *La transformación de la mente moderna. Como las buenas intenciones y las malas ideas están condenando a una generación al fracaso (The Codelling of the American Mind)*, Deusto, 2020.
3. El viernes 3 de diciembre del año pasado leí en Oedipe.org. Le Portail de la Psychanalyse Francophone. Laurent Le Vaguerese la carta donde Jean Allouch comparte la iniciativa del Papa.
4. Freud, S. (1914), “Introducción al Narcisismo”
5. Kohut, Heinz, *Revista de Psicoanálisis*, APA. 26(2), 1969, pp. 371-401.
6. Fromm, Erich, *El Arte de Amar*, Paidós, 1959.
7. Lasch, Christopher, *La cultura del narcisismo*, Andrés Bello, Chile, 1979.
8. Lenz Dunker, Christian Ingo, *Narcisismo Digital e seus Algoritmos* en Jesús Sabariego, Augusto Jobim do Amaral, Eduardo Baldissera Carvalho Salles (coord) *Algoritmos*, 2020, pp. 128-140.
9. Badiou, Alain; Truong, Nicolás, *Elogio del amor*.
10. Rozitchner, León, *La Cosa y la Cruz. Cristianismo y Capitalismo (en Torno a las Confesiones de san Agustín)*, Losada, 1997.
11. Rozitchner, León, *Materialismo Ensoñado*, Tinta Limón, 2011.

12. Carpintero, Enrique, “Poder y Subjetividad: las formas actuales de control” *Revista Topía*, N° 75, noviembre 2015.

13. Nuevo Testamento. 1 Juan (4:7)

14 Benjamin, Jessica, *Beyond Doer and Done to: Recognition Theory, Intersubjectivity and the Third*.

15. Feldman, Lila. Cicalese, Mercedes, “De-castración”, *Blogs*, 14/VI/2022.

16. Freud, S (1927), “El Porvenir de una Ilusión”.

da disidencia.

En la Guerra, su alianza con Hitler, lo lleva a que su política comience a deteriorarse y en 1943 es destituido y detenido; lo encierran en una cárcel del Norte de Italia donde, a los pocos meses, un comando alemán lo libera. Trata, sin éxito, de fundar una república Social Fascista en Saló. Al finalizar la guerra intenta fugarse de Italia, pero es apresado por partisanos que lo fusilan.

Maus: el gato que intentó exterminar a todos los ratones

El fascismo encuentra la forma de extenderse en las particularidades propias del nazismo en Alemania que, probablemente no hubiera existido sin el peso que tenía Mussolini en muchos países de occidente. Recordemos que el Duce consideraba a Hitler un discípulo y este sentía una profunda admiración por su maestro.

La *Shoah* es la expresión paradigmática de la barbarie nazi. Mucho se ha escrito -aunque nunca es suficiente- sobre las tremendas consecuencias que llevaron a la idea de implementar “la solución final” con la población de origen judío. La novela gráfica *Maus* -nada mejor que utilizar la expresión que usó Oscar Masotta sobre la historieta como “literatura dibujada”- que ganó el premio Pulitzer, nos plantea abordar el tema del Holocausto desde una mirada emocional que la asemeja al desgarrador documental *Shoah* dirigido por el francés Claude Lanzmann.

La historieta creada por Art Spiegelman tiene un estilo sencillo en blanco y negro que refuerza lo que el ser humano es capaz de hacer si se deja llevar por el odio con promesas ilusorias. De una manera irónica y trágica el autor nos cuenta hechos históricos y personales que se refuerzan al estar los personajes representados por animales: los nazis son dibujados como gatos y los judíos como ratones; las pocas personas polacas que encontramos son chanchos y los franceses conejos. Si bien el autor no explica esta forma de representación, la podemos entender como una ironía al leer los epígrafes que aparecen en los dos tomos que componen la obra. En el primero de 1986, cuyo título es “Mi padre sangra historia”, lo encabeza con una frase de Hitler: “Es indudable que los judíos son una raza, pero no son humanos.”; la segunda parte de 1991, titulada “Y aquí comenzaron mis problemas”, transcribe como epígrafe un artículo periodístico publicado en Alemania durante 1935: “El ratón Mickey es el ideal más miserable que haya habido...las emociones sanas le indican a cualquier joven independiente y muchacho honorable que esa sabandija inmundada, el mayor portador de bacterias en el reino animal, no puede ser un tipo ideal de personaje...¡Fuera la brutalización judía del pueblo! ¡Abajo el ratón Mickey! ¡Usemos la cruz esvástica!”⁴

Sin palabras: ¡los dibujos empiezan a hablar por sí solos!

Art Spiegelman nació en Estocolmo en 1948, sus padres Anja y Vladek eran judíos polacos que sobrevivieron al campo de concentración de Auschwitz. La familia se traslada a EEUU cuando Art tenía tres años.

La historieta relata las terribles vivencias de los padres de Spiegelman durante los años previos a la guerra hasta que finaliza en 1945. A través de varias conversaciones con su padre reconstruye historias que carga sobre sus hombros. Además, incluye la difícil relación entre ambos. Con toda la empatía que podemos sentir por un sobreviviente, su hijo no escatima en señalar a una persona egoísta, ingrata, misógina, y racista; como cuando llama Schwartze (un término despectivo en idish para referirse a las personas negras) a un afroamericano. Regaña a su hijo por la ropa que lleva puesta o como come; persigue a su segunda esposa con interminables quejas. Sin embargo, mientras pedalea con su bicicleta o cuando caminan juntos va relatando historias tremendas que reflejan lo peor del Holocausto.

Dos suicidios son muy importantes en el texto. El primero, el de la madre de Art que había publicado años antes de dibujar Maus, y que en este texto aparece como una pieza separada e insertada; es una secuencia de cuatro páginas donde es la única parte de la historia que dibuja a seres humanos reales. En ella vemos como Art al final se encuentra rodeado de un laberinto interminable de celdas con barrotes y grita: “Me asesinaste, mami, y me mandaste aquí para recibir la culpa.”

En los encuentros con su padre quiere conocer la historia de su madre. Cuando descubre que ella escribió un diario trata de encontrarlo; pero, a su pesar, se entera que Vladek los quemó. Su reacción es de mucha bronca, que se va atemperando a medida que transcurre el relato; al final del primer volumen le susurra a su padre la palabra “asesino” ya que considera que volvió a matar a su madre al quemar los diarios.

El segundo suicidio es el de su hermano Richieu. En la época del nazismo sus padres envían a su hijo de cinco años a vivir con su tía, ya que era un gueto más seguro. Al poco tiempo, cuando los nazis entran para exterminar a los habitantes de ese gueto, la tía Tosha le da al niño y a otro primo veneno y se mata. El peso de esta historia es tan fuerte que lo lleva a Art a iniciar el segundo volumen con una foto de su hermano.

El tema del suicidio de los sobrevivientes del Holocausto nunca se ocultó: muchos judíos se suicidaron. Sin embargo, en el Estado de Minnesota en EEUU lo “políticamente correcto” llevó a que Maus se “cancelara” -como se nombra a una nueva forma de censura- por mostrar “escenas crudas sobre el suicidio.” Sabemos que no se puede exponer el Holocausto sin encontrarse con sentimientos incómodos de tristeza, miedo, rabia, dolor, desesperación. Vladek es un héroe sobreviviente de la barbarie de la historia: junto a su esposa, cuando se quedaron sin un hogar donde se podían proteger, caminaban las calles heladas de Polonia refugiándose en graneros; en Auschwitz, inhalando las chimeneas de los crematorios y conviviendo con los cadáveres de sus compañeros; sin embargo, encontraron formas creativas de sobrevivir. Esta es su enseñanza, aunque sus contradicciones no solo molesten a su hijo, sino también al lector que puede dar cuenta del costo de haber padecido un horror imposible de ser narrado. En este intento, Art Spiegelman logra conmovernos.

Los nuevos modos de la derecha y el fascismo: el fascismo neoliberal

En la actualidad, predomina una gran frustración que se manifiesta -en especial, en los sectores jóvenes- en el desarrollo de los efectos de la pulsión de muerte: la violencia destructiva y autodestructiva, la sensación de vacío, la nada; la depresión y la violencia son los síntomas paradigmáticos de nuestra cultura. Es en este marco donde aparecen nuevos modos de la derecha y del fascismo cuya política -como en el fascismo clásico- es gestionar el odio de la clase media y de algunos sectores obreros para dirigirlo hacia grupos sociales estigmatizados: inmigrantes, musulmanes, mujeres feministas, judíos, la casta de los políticos, etc.⁵

Nos equivocamos si limitamos el miedo al fascismo a cierta imagen de Mussolini, de Hitler o del Holocausto. No debemos olvidar sus políticas de barbarie: es necesario seguir recordando

Desde esta perspectiva, nos equivocamos si limitamos el miedo al fascismo a cierta imagen de Mussolini, de Hitler o del Holocausto. No debemos olvidar sus políticas de barbarie: es necesario seguir recordando. Sin embargo, la forma que actualmente gestionan el odio las diferentes formas de la derecha y del fascismo tienen otras particularidades. El fascismo clásico, en Italia, era de origen popular donde sostenía una violencia que llamaba purificadora, en la que adhería al triunfo de la voluntad sobre la razón. El nacional-socialismo ha trocado en nacional-liberalismo. De allí que hoy abarca una multiplicidad de corrientes e ideas, algunas de fuerte contenido neofascista, como en Italia con “La Liga” de Matteo Salvini y de “Los Hermanos de Italia” de Giorgio Melani, y neonazi con “Alternativa para Alemania”. Pero también aparecen variantes, que dan cuenta de particularidades propias de la cultura de cada país entre las que podemos mencionar el anarcocapitalismo (donde podemos ubicar a Milei), el nacionalcatolicismo (cuyo eje es atacar lo que llaman “la ideología de género”, propuesta por los movimientos feministas y las diversidades sexuales), el nacionalbolcheviquismo y podríamos seguir. Una mención aparte es el movimiento populista liberal de Trump (amigo de Mauricio Macri y Patricia Bullrich) donde se nuclea los supremacistas blancos, el Ku Klux Klan, los negacionistas del cambio climático, los que sostienen la teoría paranoica del “Gran Reemplazo” en la que los blancos van a ser reemplazados por negros, hispanos, judíos o mahometanos. Esta diversidad de perspectivas se entrecruzan y potencian mutuamente ya que encuentran su fuerza en crear un enemigo común donde dirigen su odio en la defensa de un individualismo a ultranza. La importancia de su propuesta radica en que es un nuevo tipo de fascista que ganó porque apoyándose en la devastación social y subjetiva producida por el capitalismo financiero y la digitalización supo expresar y construir subjetividades fascistas, racistas y sexistas. De esta manera le supo dar “voz” y expresión política a los miedos y angustias del hombre endeudo desplazando la confrontación al campo identitario poniendo a los blancos contra los migrantes, mujeres, extranjeros, afroamericanos y otras minorías.⁶

Los efectos de las pasiones tristes son agenciados por las derechas y los nuevos modos del fascismo que les dan consistencia a las subjetividades devastadas del capitalismo neoliberal

El odio alimentado por estos grupos es sostenido por las creencias y los prejuicios socialmente asentados y transmitidos por la cultura hegemónica sobre el género, el color de piel y la orientación sexual. Su difusión a través de *Fake news* (el eufemismo con que circulan las mentiras en las redes sociales) van dirigidos centralmente a los jóvenes blancos de clase media cisheterosexual. Allí nos

encontramos con una masculinidad con fallas identificatorias⁷ cuyas consecuencias son la misoginia, la LGTBfobia en la defensa de un modelo tradicional de masculinidad que defiende la derecha fascista. **Por ello los efectos de las pasiones tristes son agenciados por las derechas y los nuevos modos del fascismo que les dan consistencia a las subjetividades devastadas del capitalismo neoliberal.**

El auge de estos movimientos y partidos del fascismo-liberal encuentra su razón en la capacidad que ha tenido el neoliberalismo de hacernos olvidar como éstos se constituyen a través de su violencia fundadora

Como dice Mauricio Lazzarato,⁸ **el auge de estos movimientos y partidos del fascismo-liberal encuentra su razón en la capacidad que ha tenido el neoliberalismo de hacernos olvidar como éstos se constituyen a través de su violencia fundadora;** en especial en América Latina con Pinochet en Chile, la dictadura militar genocida en nuestro país y por los generales de los gobiernos en Brasil y Uruguay. Milton Friedman, líder de la escuela neoliberal denominada *Los Chicago Boys*, fue su principal apoyo y asesor en la organización de la economía de estos gobiernos. En todos debemos reconocer el alcance de estos procesos neoliberales no solo en el aspecto social y económico sino en la dimensión subjetiva; ya que, como decía Margaret Thatcher: “Las ciencias económicas son el método, el objetivo es cambiar el corazón y el alma.”

Por ello la pregunta que se impone es ¿Cómo lograr que este objetivo deje de cumplirse? Debemos reconocer que, en todos estos años aparecieron fuerzas políticas de izquierda y progresistas que se le opusieron, algunas definidas como populismos progresistas, donde -al decir de Ernesto Laclau- el “significante vacío” fue ocupado por el pueblo; sin embargo, no alcanzaron para frenar a la ultraderecha. Al contrario, en ciertos aspectos la potenciaron. Por ello es importante reconocer lo que afirma Lazzarato: “La alternativa ‘fascismo o revolución’ es asimétrica, desigual: estamos inmersos en una sucesión en apariencia irresistible de ‘rupturas políticas’ ejecutadas por fuerzas neofascistas, sexistas y racistas; y la ruptura revolucionaria resulta ser por el momento una mera hipótesis dictada por la necesidad de reintroducir lo que el neoliberalismo logró borrar de la memoria, de la acción y de la teoría de las fuerzas que luchan contra el capitalismo. Esa ha sido su victoria más importante.”⁹

En este sentido, las nuevas formas del fascismo y de la extrema derecha no es una opción más, sino son movimientos y grupos políticos cuyo objetivo es destruir las libertades, la igualdad, la justicia social y el medio ambiente apelando al odio que se sostiene en miedos que generan problemas de Salud Mental y contribuye a que el mundo vaya siendo un lugar imposible de ser habitado.

Notas

1. Scurati, Antonio, *M. El hijo del siglo*, Penguin Random House, Barcelona 2020.

2. Scurati, Antonio, *Op. Cit.*

3. Scurati, Antonio, *Op. Cit.*

4. Art, Spiegelman, *Maus*, Tomo I, *Mi padre sangra historia*, Tomo II, *Y aquí comenzaron mis problemas*, Emecé editores, Buenos Aires 1994.

5. Sobre estos temas ver Carpintero, Enrique, “Los nuevos modos del fascismo en las democracias occidentales” revista *Topía* N° 85, abril de 2019; “El miedo como forma de perpetuar el sometimiento”, revista *Topía* N° 86, agosto de 2019 en www.topia.com.ar

6. Lazzarato, Mauricio, *El capital odia a todo el mundo. Fascismo o revolución*, Eterna Cadencia editora, Buenos Aires 2020.
7. Barzani, Carlos, Vainer, Alejandro, “El malestar en los varones” revista *Topía* N° 94, abril de 2022.
8. Lazzarato, Mauricio, *Op. Cit.*
9. Lazzarato, Mauricio, *Op. Cit.*